

MEMORIA, RECUERDO Y ARCHIVO EN LA OBRA DE ALFONSO REYES

Por Inés Juárez Juárez

Bordeando esta dificultad, me atrevo a clasificarle entre esos hombres prodigiosos de memoria oceánica, como Menéndez y Pelayo, como Dilthey. Nada de lo que ven y de lo que leen les va perdido, y todo se les organiza inmensamente, con instantaneidad de repercusión para hacer del momento una historia, del suelo que se pisa un continente.

EUGENIO ÍMAZ

A las *Obras completas* de Alfonso Reyes (1889-1959), publicadas en veintiséis volúmenes por el Fondo de Cultura Económica entre 1955 y 1993, deben añadirse las traducciones, los epistolarios, el diario que comenzó en 1911 –reunido en cuatro volúmenes por el FCE–, y los cuadernos de apuntes que, en 2013, ha comenzado a publicar El Colegio Nacional. Es preciso señalar el contenido de las *Obras completas* con la finalidad de descubrir al lector los motivos que me han llevado a seleccionar las obras que integrarán, hasta el momento, el corpus de mi investigación. El primer volumen (1955) reúne sólo las obras en prosa de carácter literario correspondientes a la primera época mexicana, entre 1907 y 1913: *Cuestiones estéticas* (1911), *Capítulos de literatura mexicana* (ensayos y artículos anteriormente dispersos en folletos y revistas, incluso algunos hasta ese momento desconocidos), y otros apuntes, «inéditos y a medio hacer», agrupados bajo el título *Varia* que datan de 1907 a 1911 (Reyes, *OC I 7*). En el segundo volumen (1956), producto de su etapa madrileña (1914-1924), se encuentran *Visión de Anáhuac* (escrito en 1915, pero publicado en 1917), *Las vísperas de España* (colección reunida en 1937) y *Calendario* (1924). El tercer volumen (1956) contiene los libros *El suicida* (1917), *El plano oblicuo*

(1920), *El cazador* (1921), *Aquellos días* y *Retratos reales e imaginarios* (publicados respectivamente en 1938 y 1920, pero escritos de 1916 a 1920). En el cuarto volumen (1956) se recogen las cinco series de *Simpatías y diferencias*, escritas y publicadas entre 1915 y 1935, aunque algunas de sus notas datan de 1910, 1912 y 1914. Al quinto volumen (1957) lo conforman *Historia de un siglo* (el XIX), una obra interrumpida, redactada entre 1919 y 1952; así como *Las mesas de plomo*, un libro conformado por artículos que tratan de la historia y problemas del periodismo, publicados en *El Sol* (Madrid, 1918), en *El Nacional* (México, 1938) y otros que habían permanecido inéditos.

El volumen seis (1957) recoge las dos series de *Capítulos de literatura española*, escritas entre 1915 y 1943, pero publicadas respectivamente en 1939 y 1945; el ensayo *De un autor censurado en el «Quijote»* (Antonio de Torquemada) que Reyes escribió en octubre de 1947, pero que fue publicado al siguiente año, y las *Páginas adicionales* que contienen cuatro prólogos escritos en 1949 para los volúmenes antológicos *Tertulia de Madrid*, *Cuatro ingenios*, *Trazos de historia literaria* y *Medallones*, que publicó la editorial Espasa Calpe y que proceden de *Cartones de Madrid*, *Simpatías y diferencias*, *Capítulos de literatura española*, *Retratos reales e imaginarios* y *Letras de la Nueva España*; el ensayo «Ruiz de Alarcón y el Teatro Francés», y un apéndice con noticias de este autor. El séptimo volumen (1958) contiene *Cuestiones gongorinas* (1915-1923); *Tres alcances a Góngora* (1945); *Varia*, que incluye la reseña bibliográfica «Góngora y América» (Buenos Aires, 1929) y un anexo con noticias titulado «Boletín gongorino» (Río de Janeiro, 1931); *Entre libros*, una colección de reseñas sobre publicaciones literarias escritas entre 1912 y 1923, y unas *Páginas adicionales* hasta ese momento no recogidas en libro, escritas entre 1914 y 1923. El octavo volumen (1958) incluye *Tránsito de Amado Nervo* (1914-1929), *De viva voz* (1922-1947), *A lápiz* (1930-1937), *Tren de ondas* (1924-1947) y *Varia*, que contiene

los opúsculos «A vuelta de correo» (Río de Janeiro, 1932) y «Voto por la Universidad del Norte» (Petrópolis, 1933).

En el noveno volumen (1959) Reyes reúne tres obras que «pertenecen a la misma corriente de artículos, crónicas y fantasías a que también corresponden en buena parte algunos tomos anteriores» (*OC IX 7*), particularmente el VIII: *Norte y Sur* (1925-1942), *Los trabajos y los días* (1934-1944), e *História natural das Laranjeiras* (1930-1936). El volumen diez (1959) es la *Constancia poética* de Alfonso Reyes, en la que, «salvo algunos versos castigados», incluye casi todos sus poemas, desde 1906 hasta 1953. El volumen once (1960) contiene dos serie de ensayos que se titulan *Última Tule* (1920-1941) y *Tentativas y orientaciones* (1930-1943); así como varias notas sueltas acerca del tema de las utopías, reunidas bajo el título *No hay tal lugar*, que Reyes comenzó a escribir en 1924, pero que no pudo fijar la última fecha que alcanzaron. El volumen doce (1960) contiene *Grata compañía*, una serie de artículos que se refieren a temas europeos no ibéricos, a temas propiamente españoles y a temas americanos, y que fueron escritos entre 1912 y 1946; *Pasado inmediato* es un conjunto de ensayos que van de 1913 a 1941, y *Letras de la Nueva España*, un libro elaborado en 1946 a instancias de Jaime Torres Bodet que se relaciona con el *Resumen de la literatura mexicana (siglos XVI-XIX)* y a la *Introducción* a las *Obras completas* de Ruiz de Alarcón.

El volumen trece (1961) comprende *La crítica en la edad ateniense* y *La antigua retórica*, productos de los cursos que Reyes impartió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, el primero impartido entre el 7 de enero y el 11 de febrero de 1941, el segundo, en marzo de 1942. A partir de este volumen, Reyes deja de presentar su obra; ahora, el turno le corresponde al nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985). El último proyecto que Reyes emprendió para compilar sus obras quedó registrado en un manuscrito en el que

agrupó para otro volumen, de acuerdo con Mejía Sánchez –editor de las *Obras completas* a la muerte de Reyes–, *La experiencia literaria*, *Tres puntos de exegética literaria*, *El deslinde* y «lo salvable de Teoría y Ciencia de la Literatura», presentado bajo el título *Apuntes para una teoría literaria* (OC, XIV 7), que conforman los volúmenes catorce (1962) y quince (1963). Con este último volumen “se cierra todo un ciclo del “pensar literario” de Alfonso Reyes. *El deslinde*, en su día exaltado y vituperado, al correr de los años que remansan la opinión se perfila hoy como una de las obras mayores del pensamiento hispanoamericano” (Mejía Sánchez, OC XV 7). El volumen dieciséis (1964) está conformado por la *Religión griega* (1956) y *Mitología griega* (1957), libros que recogen lo más reciente de sus estudios a esas fechas, con la finalidad de informar al lector general. El volumen diecisiete (1965) contiene *Los héroes*, el último de sus estudios sobre la mitología griega, escrito entre 1953 y 1957, y *Junta de sombras* (1949); ambos con ilustraciones del pintor mexicano Ricardo Martínez de Hoyos (1918-1909).

El volumen dieciocho (1966) recoge *Estudios helénicos* (1957), *El triángulo egeo* (1958), *La jornada aquea* (1958), *Geógrafos del Mundo Antiguo* (1959) y *Algo más sobre los historiadores alejandrinos* (1959). El volumen diecinueve (1968) agrupa *Los poemas homéricos*: los doce sonetos de *Homero en Cuernavaca*, los cursos “Lectura y análisis de la *Ilíada*” (1948) y “Explicación de la *Ilíada*” (1951), con ampliaciones que llegan a la *Odisea*; las primeras nueve rapsodias de *La Ilíada*, y un fragmento de la décima, que Reyes tradujo del griego (1948-1950), y *La afición de Grecia*, una serie de ensayos escritos entre 1951 y 1959. El volumen veinte (1979) comprende *Rescoldo de Grecia* (1944-1959) que, según Mejía Sánchez, “Reyes utilizó estas páginas como recordación o memoranda de sus conferencias en El Colegio Nacional y descuidaba fecharlas las más de las veces” (OC XX 24); *La filosofía helenística* (1959); *Libros y librerías en la antigüedad* (1955), un tratado

que tradujo del original de H. L. Pinner; *Andrenio: perfiles del hombre* (1944-1955) una serie de ensayos filosóficos considerados por Mejía Sánchez como la síntesis de su pensamiento; *Cartilla moral* (1944). El volumen veintiuno (1981) contiene *Los siete sobre Deva* (1923-1929), *Ancorajes* (1928-1948), *Sirtes* (1939-1944), *Al yunque* (1944-1958) y *A campo traviesa* (1952-1959). El volumen veintidós (1989) está conformado por las tres series de *Marginalia* (1909-1959) y los tres cientos de *Las burlas veras* (1954-1959). El volumen veintitrés (1989) recoge *Vida y ficción* (1910-1959), *Quince presencias*, *Burlas literarias*, *Árbol de pólvora* (1925-1932), *Anecdotario* (1922-1959), *Anecdotario inédito* (1914-1959), *Briznas* (1929-1959), *Égloga de los ciegos* (1925), *Landrú (opereta)* (1929-1943), *Los tres tesoros* (1940-1955) y *El licencioso y otras páginas* (1957-1959). El volumen veinticuatro (1990) agrupa el conjunto de sus memorias: *Oración del 9 de febrero* (1930), *Memoria a la facultad* (1931), *Tres cartas y dos sonetos* (1932, 1933 y 1951), *Berkeleyana* (1952), *Cuando creí morir* (1947 y 1953), *Historia documental de mis libros* (1955-1959), *Parentalia* (1949-1957), *Crónica de Monterrey* (1959) y *Páginas adicionales* (1959). El volumen veinticinco (1991) contiene *Culto a Mallarmé* (1936-1946), *El "Polifemo sin lágrimas"* (1954), *Memorias de cocina y bodega* (redactado entre 1929 y 1945, pero publicado en 1953), *Resumen de la literatura mexicana (siglos XVI-XIX)* (1958), *Los nuevos caminos de la Lingüística* (1957), *Nuestra lengua* (1959) y *Dante y la ciencia de su época* (publicado póstumamente en 1965). El volumen veintiséis (1993) está conformado por *Vida de Goethe* (publicadas hasta 1993), *Rumbo a Goethe* (1932-1958), *Trayectoria de Goethe* (1954), *Escolios goethianos* (1932-1958) y *Teoría de la sanción* (1913).

El pasado y sus formas

La memoria, el recuerdo y el archivo son modos de ver y reflexionar el pasado, desde el presente y con prospección, bajo formas y finalidades distintas, pero conectadas entre sí. La memoria representa un conjunto de experiencias que el ser humano retiene, recuerda y archiva. El recuerdo es un proceso, llevado a cabo por la voluntad o la reacción de un individuo, que selecciona de su memoria una sensación, imagen, palabra o episodio, a partir de la conexión establecida con algo que se lo recuerda. El archivo es la organización y disposición de los recuerdos. El ser humano sistematiza estas tres entidades a partir de la conciencia que tiene sobre la historia y el tiempo, vinculados por el cambio; de la representación que hace de la historia para reconstruir el pasado, ya sea mediante la narración o la explicación de los hechos; de la imaginación histórica, es decir, de la empatía, la contextualización, la crítica, la creatividad y el juicio que realice sobre la historia, y, finalmente, de la interpretación histórica que haga.

La memoria –que incluye a los recuerdos y al archivo–, como arte y manera de retener el pasado, ha sido vista a lo largo de los siglos de muy diversas maneras. Este trabajo de investigación no se hará acompañar de una extensa antología de las múltiples interpretaciones de estos conceptos a través del tiempo, sino que partirá precisamente de los conceptos que Alfonso Reyes (1889-1959) asumió, basado en los estudios de Henri Bergson (1859-1941) sobre *Materia y memoria* (1896). Esta propuesta de Reyes se puede rastrear hasta los estudios de Paul Ricoeur (1913-2005), particularmente en *La memoria, la historia y el olvido* (2000). Los objetivos de esta investigación son revisar, seleccionar, analizar, comparar e interpretar lo que Alfonso Reyes comprendía por memoria, por sus recuerdos y por el archivo, o la documentación, de sus obras; con la finalidad de comprobar la siguiente hipótesis: la obra de Alfonso Reyes puede ser leída como un sistema, el de su

memoria, compuesto por sus recuerdos, así como por su ordenamiento y disposición en la escritura, es decir, su archivo.

Por ello, analizaré cada una de estas formas de la memoria, vinculadas con la historia, el tiempo y el espacio, que están representadas en las siguientes obras: *Pasado inmediato* (1913-1941), *Visión de Anáhuac* (1915), *Simpatías y diferencias* (1915-1935), *El suicida* (1917), *Retratos reales e imaginarios* (1920), *Última Tule* (1920-1941), *Calendario* (1924), *Oración del 9 de febrero* (1930), *Memoria a la facultad* (1931), *Tres cartas y dos sonetos* (1932, 1933 y 1951), *La crítica en la edad ateniense* (1941), *La experiencia literaria* (1942), *Burlas veras* (1946-1959), *Cuando creí morir* (1947 y 1953), *Mi idea de la historia* (1949), *Historia documental de mis libros* (1955-1959), *Parentalia* (1949-1957), *Crónica de Monterrey* (1959) y *Páginas adicionales (OC XXIV)* (1959).

Capítulo I. La memoria en la obra de Alfonso Reyes

De acuerdo con la fenomenología de la memoria propuesta por Paul Ricoeur (1913-2005) en *La memoria, la historia, el olvido* (2000) —que a su vez se basa en la fenomenología husserliana, en la cual toda conciencia es conciencia de algo—, hay tres preguntas estructurantes: ¿de qué hay recuerdo?, ¿cómo se recuerda? y ¿de quién es la memoria? (Ricoeur 19). Este capítulo responderá a la última pregunta, esto es, consistirá en hacer una exploración de la memoria de Alfonso Reyes y de las definiciones que proporciona de ella en su obra. La función de la memoria es temporalizadora, es decir, ella nos garantiza que algo ocurrió antes de formarse su recuerdo (Ricoeur 21-22). De allí que la memoria sea singular y el recuerdo, múltiple, pues hay grados variables de distinción de los recuerdos (Ricoeur 42). En términos de comparación, es importante distinguir a la memoria mediante el uso de binomios, como lo plantea Ricoeur, para comprender lo que Alfonso Reyes

concebía por ella. El primer par oposicional es el binomio del hábito y la memoria, cuya comunión es la relación con el tiempo: el hábito es un fenómeno mnemotécnico en el que el pasado se adhiere al presente, y la memoria es ese otro fenómeno en que el pasado es reconocido en su dimensión de anterioridad (Ricoeur 44). Para Reyes, “Toda educación tiende a incorporar en hábito subconsciente las lentas adquisiciones de una disciplina hereditaria. Se vive improvisadamente” (“La improvisación”, *OC II* 299). Alfonso Reyes aconseja el hábito de practicar las técnicas, de propiciar la memoria, para que un día ésta transforme el pasado en presente. Reyes plantea que para improvisar se requiere de la memoria-hábito, “aquella que desplegamos cuando recitamos la lección sin evocar, una por una, las lecturas sucesivas del período de aprendizaje” (Ricoeur 45). Esta coincidencia formal entre Reyes y Ricoeur sólo se puede comprender por el reconocimiento de que ambos conocían el trabajo de Henri Bergson (1859-1941) en *Materia y memoria* (1896): la lección aprendida “forma parte de mi presente por la misma razón que mi hábito de caminar o de escribir; es vivida, ‘actuada’, más que representada” (Bergson en Ricoeur 45). El segundo par de opuestos está constituido por la evocación y la búsqueda. La evocación es el advenimiento actual de un recuerdo, su presente, debido a una afección, la *mneme*, y la búsqueda es la rememoración o *anamnesis*, la mención de la anterioridad de la “cosa advenida”, su pasado (Ricoeur 46-47). Para Ricoeur, la memoria se dirige hacia la realidad anterior, pues el pasado constituye lo que se recuerda, por lo cual se debe cotejar con la historia. Para Reyes, la evocación es “la poesía de la historia” y su interpretación, “la inteligencia de la historia” (“Justo Sierra y la historia patria”, *Pasado inmediato* 247).

En la obra de Alfonso Reyes no hay otro rasgo más definitorio en la conformación de su identidad que la rememoración o reminiscencia –la búsqueda intencional de la memoria de los seres y las cosas pasadas–. La memoria es para Reyes 1) una potencia del

alma que, de acuerdo con la filosofía cristiana –fundamentada en la tradición platónico-aristotélica–, se trata de la capacidad del hombre para conocer, es decir, recordar lo que está dentro de nosotros, a partir de una intención; 2) una facultad psíquica que, según la contemporaneidad de Reyes, Marcel Proust (1871-1922) denominó la *Recherche*, la cual explora los diferentes mundos de signos que el hombre posee –organizados en círculos que se cortan en algunos puntos– y les da unidad para poder descifrar o interpretar la vida; y 3) una de las artes que exponen las leyes, modos y formas de documentar, entre ellas, la escritura.

Capítulo II. El recuerdo en la obra de Alfonso Reyes

Este capítulo responderá a las preguntas ¿de qué hay recuerdo? y ¿cómo se recuerda? Según la fenomenología del recuerdo propuesta por Ricoeur, éste es el momento objetal de la memoria (19). El recuerdo se configura principalmente en imágenes, por ello se presentan aisladamente o en racimos, “según complejas relaciones que dependen de los temas o de las circunstancias, o en secuencias más o menos favorables para su configuración en relato. A este respecto, los recuerdos pueden ser tratados como formas discretas de límites más o menos precisos, destacándose sobre lo que se podría llamar el fondo memorial, en el que uno puede deleitarse en estados de ensueño impreciso” (Ricoeur 42). De acuerdo con Ricoeur, el rasgo más importante del recuerdo “concierno al privilegio otorgado espontáneamente a los acontecimientos entre todas las ‘cosas’ que uno se acuerda”, es decir, que se acerca a los estados de las cosas (42). Para Alfonso Reyes, la forma de los recuerdos es la fragmentariedad, el recuerdo como fragmento, y su reconstrucción, la memoria, un juego de rompecabezas:

Grave error sería el prescindir de una materia histórica cuya única constancia es la tradición indirecta, y muy singularmente en tratando de filosofía antigua. Pues véase cómo ha llegado ella al conocimiento de los modernos, muchas veces por vestigios desordenados. El socratismo tiene que reconstruirse sobre recuerdos. Poseemos prácticamente la mitad de la obra de Platón, sus diálogos públicos y no sus lecciones académicas; la mitad inversa de Aristóteles, la parte escolar o esotérica mucho más que la popular o exotérica; fragmentos de Epicuro; las *Enéadas* de Plotino. Quedan las ruinas de la nueva Academia, del neopitagorismo, del antiguo y del medio Pórtico, y aun de la escuela epicúrea; aunque las cenizas de Herculano conservan abundantes fragmentos, y aunque Lucrecio se ha salvado por excepción. Mejor suerte cupo al estoicismo con Séneca, Epicteto y Marco Aurelio. Tampoco quedan mal los escépticos, gracias a Sexto Empírico; ni, gracias a Filón, los alejandrinos. En todo caso, no sería posible, por ascetismo testimonial, borrar la tradición indirecta. En cuanto a los filósofos presocráticos, se los recompone por reflejos y por miembros desarticulados. Aun puede decirse que la libertad de interpretación tolerada por este juego de rompecabezas ha multiplicado paradójicamente la influencia de tales filósofos (*La crítica en la edad ateniense* 42-43).

Esta noción de recuerdo se observa particularmente en los fragmentos que conforman *Simpatías y diferencias* (1915-1935), *Retratos reales e imaginarios* (1920) y *Parentalia* (1949-1957).

Capítulo III. El archivo en la obra de Alfonso Reyes

De acuerdo con Paul Ricoeur, la fase documental de la memoria se denomina archivo: “El *terminus a quo* es aún la memoria considerada en su estadio declarativo. El *terminus ad quem* tiene como nombre la prueba documental” (189). En este tránsito, la historia se desconectará de la memoria en el plano formal del espacio y el tiempo, y se buscará en el plano de la operación historiográfica. Para Ricoeur, “el momento del archivo es el momento en que la operación historiográfica accede a la escritura. El testimonio es originalmente oral; es escuchado, oído. El archivo es escritura; es leído, consultado. En los archivos, el historiador profesional es un lector. Antes del archivo consultado, constituido, existe la configuración del archivo, la puesta en archivo” (214-215). En *La experiencia literaria*, Alfonso Reyes afirma que “la Memoria es madre de las Musas”, protectoras de las

ciencias y las artes liberales, especialmente de la poesía, y que “dio el ser a otras musas menores, a las que podemos llamar las artes archivológicas”, que exponen las leyes, modos y formas de documentar, entre ellas, la escritura (Reyes, *La experiencia literaria* 21). El 29 de marzo de 1954, cinco años antes de su muerte, Reyes preparó un opúsculo de su Archivo con sus informes político-diplomáticos y la documentación de sus obras, del cual quedó registro en su diario: “La mala salud me obliga a madrugar y, mientras obran los remedios, preparo otro cuaderno de mi Archivo: *La Iliada*” (Reyes en Mejía Sánchez, *OC* XIX 14).

El estudio del pensamiento histórico tiene como objeto analizar los textos de quienes han escrito la historia de sus pueblos o personas, en los que este pensamiento se configura y expresa. El pensamiento histórico de Alfonso Reyes –traductor, prologuista, autor y analista de historias, historiografías e historiadores– giró en torno al aprovechamiento de las experiencias humanas y a la acción mutable de la historia, con la finalidad de conocer y progresar así, mientras proyectaba aquello que tal vez jamás ocurriría: el hombre que lucha contra la fortuna adversa y que, socorrido por su «estrella benéfica», personaliza a la colectividad humana –el superhombre de Nietzsche, el príncipe de Maquiavelo, el héroe de Gracián o Carlyle, el representativo humano de Emerson o el gran hombre de Jacob Burckhardt–. El pensamiento de Alfonso Reyes contempló un bien histórico, a condición de hallarlo en «el florecimiento de la persona humana» (Rublío 982-986). Además, Rafael Gutiérrez Girardot observó que la lectura histórica de Alfonso Reyes actualiza a los autores del pasado, los incorpora a la tradición latinoamericana que asume, enriquece y amplía, y contribuye a fundar los supuestos de una conciencia histórica de Latinoamérica: conocer ambas culturas, la americana y la europea, y compararlas no estableciendo equivalencias ni ventajas, sino asimilando críticamente a la otra –acuñada desde la Conquista—, lo que supondría un arraigamiento en la propia (*Última Tule...* XV).

Índice

1. Introducción
2. Capítulo I. *La memoria en la obra de Alfonso Reyes*
3. Capítulo II. *El recuerdo en la obra de Alfonso Reyes*
4. Capítulo III. *El archivo en la obra de Alfonso Reyes*
5. Conclusiones

Cronograma

PERIODO	Cap. I	Cap. II	Cap. III	Conclusiones y revisión
Agosto-diciembre 2013	X			
Febrero-junio 2014	X			
Agosto-diciembre 2014		X		
Febrero-junio 2015		X		
Agosto-diciembre 2015			X	
Febrero-junio 2016				X

Bibliografía consultada

GUTIÉRREZ GIRARDOT, RAFAEL. *Pensamiento hispanoamericano*. México: UNAM, 2006.

REYES, ALFONSO. *Obras Completas*, volúmenes I-XXVI. México: FCE, 1955-1993.

----- . *Diario 1911-1927*, t. I. Edición crítica, introducción, notas, fichas bibliográficas e índice de Alfonso Rangel Guerra. México: FCE, 2010 (Colección Letras mexicanas).

- . *Recoge el día: Antología temática*, tt. I y II. Selección, prólogo y notas de Alfonso Rangel Guerra. México: El Colegio Nacional, 1997.
- . *Última Tule y otros ensayos*. Prólogo de Rafael Gutiérrez Girardot. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991.
- . *Visión de Anáhuac y otros textos*. Prólogo de Manuel Sol. Xalapa: Biblioteca del Universitario, Universidad Veracruzana, 2006.
- REYES, ALFONSO / ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ. *El tiempo de los patriarcas: Epistolario 1909-1952*. Compilación, estudio introductorio y notas de Leonardo Martínez Carrizales. México: FCE, 2002.
- REYES, ALFONSO / GABRIEL Y ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE. *Humanismo y literatura: Correspondencia 1937-1959*. Compilación, introducción y notas de Alberto Enríquez Perea. México: El Colegio Nacional, 2006.
- REYES, ALFONSO / GENARO ESTRADA. *Con leal franqueza: Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada (1930-1937)*, t. III. Compilación y notas de Serge I. Zaitzeff. México: El Colegio Nacional, 1993.
- REYES, ALFONSO / MARTÍN LUIS GUZMÁN. *Medias palabras: Correspondencia 1913-1959*. Edición, prólogo, notas y apéndice documental de Fernando Curiel. México: UNAM, 1991.
- REYES, ALFONSO / PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA. *Correspondencia: 1907-1914*. Edición de José Luis Martínez. México: FCE, 2004.
- RICOEUR, PAUL. *La memoria, la historia, el olvido*. Agustín Neira, traductor. Buenos Aires: FCE, 2008.
- RUBLÚO, LUIS. "Pensamiento histórico de Alfonso Reyes", en *Más páginas sobre Alfonso Reyes*, vol. III. México: El Colegio Nacional, 1996: 982-986.

Bibliografía por consultar

BERGSON, HENRI. *Matière et Mémoire*. Paris: Félix Alcan, 1908.

----- . *Memoria y vida*. Mauro Armiño, traductor. Madrid: Alianza, 1977.